

Discurso pronunciado por Pedro María Aso en ocasión de la  
investidura como Profesor Emérito de la

Universidad Simón Bolívar

11 de diciembre 2014

Señor Rector Profesor Enrique Planchart, Señor Vicerrector Académico  
Profesor Rafael Escalona, Señor Vicerrector Administrativo Profesor William  
Colmenares, Señor Secretario Profesor Cristian Puig, Señor Director de la  
Sede del Litoral Profesor Alberto Armengol, Prof. Mary Isabel Gonzatti Jefa  
Departamento Biología Celular,

Profesores Decanos y Directores de División

Profesora Solange Issa Directora de la División de Ciencias Biológicas,

Profesor Emérito Benjamín Scharifker Ex Rector de la Universidad Simón  
Bolívar y Rector de la Universidad Metropolitana,

Profesor Norberto Labrador Presidente de la Asociación de Profesores de la  
USB,

Profesor Víctor Guzmán, Presidente de la Sociedad Galileana de la USB,

Profesores Gloria Buendía y Salvatore Giardina, físico y biólogo  
respectivamente, que me honran al acompañarme a subir al podio de los  
“*Eméritos*”

Estimados profesores, apreciados trabajadores, personal técnico y obrero de la  
USB que nos han acompañado y apoyado en esta intensa pero satisfactoria  
travesía académica,

Apreciados estudiantes, cuya fogosidad y juventud contagiosa agradecemos y  
nos anima,

Querida esposa Pilar González de Aso. Querida hija Samantha Aso González,  
queridos hermanos Javier y Mariano, esposas e hijos y recordados padres

Mariano y María venidos de tierras navarras y guipuzcoanas a este “Nuevo Mundo” en el que forjaron y dejaron una familia.

Amigos y amigas que hoy nos acompañan, bienvenidos todos a este acto de la Universidad Simón Bolívar, encuentro que permite evidenciar el quehacer y el valor de la academia en un ambiente difícil, propenso al oscurantismo que trata de acorralarla sistemáticamente, pero como bien decía Miguel de Unamuno siendo rector de la Universidad de Salamanca *“Venceréis pero no convenceréis, pues para convencer hay que persuadir y para persuadir hay que tener razones para argumentar”*. Bienvenidos a este valle del estudio, de las ideas, del discutir, del crear, del aprender y sobre todo del razonamiento en libertad.

Preparar unas palabras, o lo que formalmente llaman discurso, para un acto debe ser una tarea siempre hecha con profundidad, claridad y convicción de la idea o ideas que se desean expresar en relación al motivo o razón del acto que las requiere. Sin embargo ello se pone algo cuesta arriba cuando uno mismo es el motivo de tal concurrencia. *¡Profesor Emérito!* de la Universidad Simón Bolívar. Vaya vaya... Pondremos en ello lo mejor de nuestra parte, pero no he querido que fuese una clase magistral, así que no la esperen. Y como bien decía el sabio y premio Nobel de medicina Santiago Ramón y Cajal procuraremos agradar e instruir, nunca asombrar. Pues bien, según me documenté en la página del Centro de Documentación y Archivo –CENDA-, ocupó el vigésimo puesto de una honrosa lista acompañando a distinguidos colegas como José Santos Urriola, Alberto Rosales, Abraham Abreu, Ignacio Rodríguez Iturbe y otros quince profesores de dilatada y reconocida trayectoria académica en nuestra querida Universidad, y algunos de ellos nos acompañan en este día. Comenzando por lo primigenio, debo agradecer a los profesores del Departamento de Biología Celular y en particular a su Jefa, la profesora Mary Isabel Gonzatti, por la iniciativa de proponer mi nombre para tan significativa distinción, pero también a varios otros profesores que con su disposición y labor reunieron firmas para apuntalar tal iniciativa que fue elevada al Consejo de la División de Ciencias Biológicas para su consideración y, éste, ante el ilustre Consejo Directivo.

Aprobada tal solicitud en el Consejo Directivo del 14 de Mayo de este año y, para los que creen en las casualidades, ingresé a esta Universidad un 15 de Mayo, es decir, cumplía el día de ese consejo 37 años de antigüedad en la institución. Mi agradecimiento a este digno cuerpo institucional y especial reconocimiento a las autoridades rectorales a quienes les ha tocado una larga gestión que no parece culminar por el empecinamiento de una inconsulta Ley de Educación que obliga a un proceso electoral de autoridades universitarias demagógico y populista, que confunde Universidad con República y que, está acompañada de una persistente ola gubernamental restrictiva del quehacer de las universidades y de otras instituciones del conocimiento, como le está tocando en estos días al Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas, mejor conocido como IVIC. También es necesario reconocer a quienes en forma laboriosa y callada hicieron posible que hoy pudiéramos encontrarnos en este acto y, a todos Uds. colegas, familiares, amigos y amigas a quienes agradezco haber hecho un espacio en estos tiempos decembrinos para acompañarnos en este bello lugar del Valle de Sartenejas. Primero una tierra para el cultivo de café y caña de azúcar, luego de club campestre y, desde 1970, un sembradío y cultivo de conocimientos y formación de juventudes en el marco de la inagotable Excelencia. Campus universitario que también tiene su propio Jardinero, el Profesor Ernesto Mayz Vallenilla.

Cumplida esta primera parte de agradecimiento y de reencuentro, quisiera pasar a un tema que me ha parecido muy a lugar dado el motivo del acto que nos reúne y que quisiera denominar -“*La Biología entre nosotros*”- para lo cual, ya la profesora Gonzatti ha hecho una excelente y efusiva presentación que me honra y me ahorra la introducción. Presentación que además vino acompañada de una obra de arte multimedia realizada en conjunto para sobresalientes personajes bajo la conducción de los profesionales de la Dirección de Servicios Multimedia. Mejor imposible. Sí, me refiero a la biología, esa rara ave fénix por la cual todos pasamos y todavía pasan los muchachos en sus estudios de la primaria y del bachillerato, enmascarada con nombres como ciencias naturales, asignatura tan rara que ni califica dentro de las “tres marías” como son física, química y matemáticas. Recuerdo que en mi promoción de bachiller en el año del cuatricentenario de la fundación de Caracas y del temido terremoto, fui el único de 90 bachilleres que había

seleccionado estudiar biología como carrera. Ello a pesar de que el director del colegio La Salle de la Colina me había insistido que estudiase ingeniería. Además recuerdo a tres de los profesores de biología del colegio, uno de ellos estudiante de medicina en aquel entonces muy estricto, riguroso en sus clases y con cara de pocos amigos. Algo raro ver a un médico dando clase sobre plantas, hongos, vertebrados e invertebrados de esa inmensa biodiversidad que es la naturaleza. Pienso que no lo hacía mal pero tampoco atraía muchos alumnos hacia la biología, solo a los empecinados en ello. También recuerdo que en ese quinto año de bachillerato vinieron al salón de clase de un instituto de investigaciones que llamaban IVIC y nos hicieron las acostumbradas pruebas aptitudinales para el ingreso a un programa que comenzaba el de “*Estudiantes Visitantes*” y, sorpresa, me aceptaron para comenzar en esas vacaciones antes de entrar en la Universidad. A la pregunta que me hicieron de si conocía a alguien en el IVIC, les contesté que sí, que tenía un buen amigo y compañero de los scouts cuyo padre era investigador del instituto, el Dr. Tulio Arends, hematólogo, profesor en el Hospital Universitario en la UCV, co-descubridor del factor Diego de la sangre y posteriormente fundador y primer rector de la Universidad Francisco de Miranda, además de presidente del bien recordado CONICIT. En ese laboratorio aprendí de un excelente grupo de profesionales un sin número de técnicas que me han servido a lo largo de toda mi carrera y en mis labores docentes. A este grupo del Laboratorio de Hematología agradezco y recuerdo con cariño mis inicios en el mundo de la investigación científica.

La carrera universitaria avanza en la querida Universidad Central de Venezuela, y paralelamente con ella mi paso por ser *Estudiante Asistente* y luego *Estudiante en Tesis* del mencionado instituto que me permite escuchar en una clase del último año de la carrera a un joven investigador del IVIC –el Dr. José Antonio O’Daly- recién llegado de su doctorado de la Universidad de John Hopkins donde había trabajado en el descubrimiento de la estructura de la molécula de la Inmunoglobulina A, principal anticuerpo de las secreciones, la leche materna y de los espacios intestinales, quien de una forma extremadamente entusiasta, motivante y contagiosa, nos abre e induce en el maravilloso mundo de la inmunología, de la respuesta inmune y de cómo los vertebrados se defienden de los organismos patógenos que producen enfermedades. Así se me da la oportunidad de comenzar mi tesis de grado en

el problema de la enfermedad de Chagas o tripanosomiasis americana y de su causante, el protozoo flagelado *Trypanosoma cruzi*, en particular demostrar la existencia de la enzima DNA polimerasa que permite la duplicación del ADN de este parásito. Allí, además de hacer un excelente grupo de amigos, compañeros y colegas hasta el día de hoy, -el Prof. Giardina por ejemplo- nos introducimos en el mundo de los parásitos de vida sanguínea y aprendimos un buen grupo de técnicas de bioquímica, inmunología, parasitología, cultivo de células y tantas otras que no viene al caso mencionar. De allí se da el contiguo lógico, hacer un postgrado –una maestría en inmunología- y de nuevo el IVIC ofrece y brinda las oportunidades institucionales, logísticas y financieras. Y, el Dr. O´Daly con su guía incansable y su inagotable estilo de trabajo nos introducimos en el tema de factores presentes en el *Trypanosoma cruzi* que producen lisis o ruptura celular. Ello inspirados en los iniciales estudios del sabio Francisco Torrealba realizados y publicados en los años 50-60 del siglo pasado desde la ciudad de Zaraza, y luego desde San Juan de los Morros, Estado Guárico, sobre los extractos de estos protozoarios y sus efectos sobre las enfermedades enigmáticas o difíciles de curar. Como ven, investigaciones nuestras hechas desde el corazón de la provincia venezolana. Permítanme adelantarles que en enero 2015 aparecerá un artículo en el que se muestra que extractos de *Leishmania* inducen remisión de leishmaniasis cutánea, psoriasis, artritis psoriática y enfermedades relacionadas, es decir lo que nuestro guariqueño llamó “*enfermedades enigmáticas*”. Miren por donde...

He hecho esta relación que de seguro peca algo de personal, pero quise con ello dejar testimonio público que el ahora cuestionado IVIC fue y es una experiencia de vida que me permitió y permite que muchos venezolanos y otros jóvenes venidos del extranjero nos interesáramos en la investigación científica, en sus diversas formas de aprender a hacer ciencia rigurosa y brindarnos las oportunidades institucionales para ello. A él y a su gente, mi más sincera gratitud y reconocimiento. Llegó la hora de defenderlo que ya bastante golpeado está.

Del conocido refrán de “*a quien árbol se arrima....*” –y Uds. conocen lo demás- pues nuestro ya citado Cajal señalaba que esta idea, aplicada a la ciencia –y por ende a la biología - “*es solo valedera durante la formación del investigador, porque debajo del árbol frondoso brotan solamente pobres*

*gramíneas. Si se aspira a la originalidad científica se debe trabajar de cara al sol, oreado por los cierzos y lejos de los árboles protectores”* Eso tratamos de hacer y en este sentido, la Universidad Simón Bolívar fue el campo virgen donde pudimos sembrar nuevos árboles en las ciencias biológicas. Así en 1977 se me contrató en el Departamento de Biología Celular y Organismos para compartir con otros profesores la enseñanza de la primera asignatura de la recientemente iniciada carrera de Biología. El curso de Biología Celular en su sección teórica y en su parte de laboratorio. Asignatura que daba comienzo a la trilogía de cursos: célula-organismo-ambiente.

Sin embargo el curso con el que más me identifiqué y disfruté en su diseño, organización y enseñanza fue el de inmunología y su correspondiente laboratorio, ambas asignaturas electivas para la Carrera de Biología pero que atrajo algunos estudiantes de la carrera de Química y también de la de Biología de la UCV. Cómo no disfrutar la oportunidad que me daba la Universidad para incentivar el interés de nuestros jóvenes sobre la complejidad, la lógica y la belleza del sistema inmune. Una disciplina transversal que parte desde el nivel de las moléculas como son los antígenos, los anticuerpos y otros mediadores químicos, para pasar a involucrar al mundo de las células blancas de la sangre y de otros tejidos, como por ejemplo los linfocitos y los macrófagos. Fascinante, es su interacción, comunicación y cooperación entre éstas y otras células para montar una respuesta inmunitaria. Y entrar luego a un nivel mayor de complejidad organizacional y funcional al conformar tejidos y órganos inmunológicos tales como la médula ósea, el bazo y el muy poco conocido timo que cumple sus esenciales funciones durante los primeros años de vida para aprender, inmunológicamente hablando, y distinguir de lo que es propio de lo que no lo es, para luego involucrar en la pubertad. Ese maravilloso sistema biológico tiene que ver con la inmunidad, las vacunas, la lucha contra las infecciones, los tumores, la hipersensibilidad, las alergias, las enfermedades autoinmunes, las transfusiones sanguíneas que tantas vidas salvan y los trasplantes de órganos área que a todos asombran los avances en la medicina y que prolongan las expectativas de vida, en particular del *Homo sapiens*. Y por el contrario, que contrariedad –valga la redundancia- cuando al nacer algunos bebés tienen una inmunodeficiencia congénita que acorta sus vidas al no poderse defender contra los microorganismos que causan enfermedades o

incluso algunos que son inocuos para la mayoría de las personas pues todo o parte de su sistema inmune no funciona.

Más lamentable aún, cuando estas inmunodeficiencias son adquiridas a través –por ejemplo- de la infección viral con un retrovirus –el HIV- que invade y destruye una particular población de linfocitos causando una enfermedad de epidémicas proporciones. Síndrome inicialmente mortal, detectado en 1981 que tanta polémica ha traído hasta estos días en el campo sociológico, ético, político, incluso científico. Si no, recordemos la diatriba Montagnier-Gallo, co-descubridores independientes del HIV, por un asunto de derechos de patentes de un método inmunológico para su detección. O veamos la película Philadelphia para apreciar el drama social de esta inmunodeficiencia. Si, así es el sistema inmune, un sistema muy bien orquestado capaz de distinguir lo propio y actuar contra aquello que no lo es.

Estudiar, entender y descubrir elementos de cómo el sistema inmune trabaja en los bovinos y en los equinos cuando estos hermosos e inspiradores animales de nuestros llanos como por ejemplo -*El Becerrito de la Vaca Mariposa* o el *Caballo Viejo* o el *Toro Enamorado de la Luna*- se enfrentan a infecciones por microorganismos patógenos como *Anaplasma marginale*, *A. phagocytophillum*, *Trypanosoma evansi*, *T. vivax* o *Babesia sp.* Microorganismos que los trabajadores del campo y de la agropecuaria bien conocen con el nombre de hemoparásitos y cuya presencia en el ganado angustia y desconcierta.

Con base a conocimientos adquiridos en este campo, quisimos desarrollar métodos que nos permitieran su diagnóstico certero y oportuno. Este ha sido el campo de trabajo que la Universidad Simón Bolívar nos facilitó recorrer en el Grupo de Bioquímica e Inmunología de Hemoparásitos. Si, con los conocimientos iniciados en el año de 1967 en el Laboratorio de Hematología del IVIC, los adquiridos durante la maestría en inmunología también en el IVIC y luego la experiencia doctoral lograda en el laboratorio de Patología Veterinaria de la Universidad de Illinois, contando siempre con el apoyo a la investigación de la propia Universidad, del Conicit/Fonacit, de la embajada de Francia y otras instituciones de financiamiento internacional sembramos, cuidamos y cosechamos nuestra actividad científica. Pero nada se pudiera haber

logrado sin la entusiasta participación de los estudiantes tesistas, de pregrado o de postgrado, biólogos, bioanalistas o veterinarios, interesados y enamorados de estas lides de la biología, la veterinaria, la inmunología, la bioquímica y la biología molecular.

Y como la ciencia avanza haciéndose preguntas, nos surgió la pregunta: ¿Por qué investigar hemoparásitos en Venezuela? La respuesta tienen varias visiones: La más básica y elemental, por la sencillez del argumento, es que - como cualquier país- tenemos el derecho de hacer investigación para interrogar a la naturaleza, de acrecentar el conocimiento del hombre sobre la vida y sus misterios. En segundo lugar lo necesitamos y lo requerimos debido a la magnitud de la problemática generada por las enfermedades hemoparasitarias que afectan a los animales y son dolencias de amplísima distribución mundial, igual que los vectores que aseguran su transmisión. El impacto de este tipo de parásitos no es sólo un problema de salud animal, sino que se refleja en las fuentes de alimentación mundial, sobre todo en la producción de carne, leche y derivados. Una tercera razón, es porque disponemos de los recursos humanos capacitados para hacer ciencia y tecnología para el desarrollo en esta área del conocimiento. Al menos en los últimos 30 años. En cuarto lugar, si nosotros no lo hacemos, nadie lo hará por nosotros. Cada país está obligado a atender los problemas de salud que le aquejan y generar las soluciones más factibles. Por eso hicimos lo que hicimos. Además porque nos gusta, lo disfrutamos, creamos conocimiento compartiendo con colegas y estudiantes, y sobre todo porque aprendimos y enseñamos en conjunto y mutuamente. Bajo este marco tuvimos la oportunidad de combinar el trabajo de laboratorio y de tubos de ensayo con la vida al aire libre al viajar por campos, fincas, fundos y haciendas en la búsqueda de nuestros apreciados hemoparásitos y sentir de primera mano la problemática para la salud animal que ellos representan. Viajes a lo largo de casi todo el territorio nacional, conociendo, compartiendo, enseñando, aprendiendo y ayudando a las gentes del campo venezolano a entender a estos microorganismos y contribuir a atender sus consecuencias. Vacas, toros, novillas, mautes y becerros, razas Carora, Senepol, Holstein, Brahaman o mestizos, caballos pura sangre, cuartos de milla o criollos e incluso chigüires, algunos perros, y, de nuestro Bioterio, carneros, conejos, ratas y ratones fueron parte de nuestros pacientes. Algunos sanos, pero muchos enfermos. De estas

salidas de campo logramos además, de la atención a los productores, varios artículos en revistas científicas especializadas o divulgativas, conferencias y presentaciones en congresos, tesis de pregrado y de postgrado y, entre otras cosas un *Banco de Hemoparásitos* que, como todo lo de los biólogos, no tiene dinero, más bien cuesta, pero en cambio su riqueza es única pues constituye un repositorio de hemoparásitos venezolanos vivos criopreservados obtenidos de animales (bovino, ovino, caprino o equino) localizados en distintas regiones geográficas del país siendo autóctono del lugar en referencia. Es parte de nuestra riqueza genética disponible para que más investigadores –actuales y por llegar– puedan seguir investigando en estos temas y contribuir a su control y eventual erradicación.

En este punto quisiera hacer notar que un químico de origen como Louis Pasteur se inició en la actividad óptica y fisicoquímica de los cristales lo cual le dio una sólida preparación teórica y una disciplina intelectual para el trabajo científico. Esta rigurosa formación le permitió desarrollar posteriormente, entre otros logros, las vacunas contra el ántrax y contra la rabia, así como los principios básicos de la pasteurización, aunque comenzó demostrando aspectos tan básicos como el comportamiento de la luz al atravesar cristales o como que la generación espontánea era una teoría equivocada. Por ello, apasionadamente enseñó a sus alumnos que no había dos clases diferentes de ciencia; lo que hay es ciencia y aplicación de la ciencia. Los dos tipos están en una interrelación constante, y uno no puede llegar muy lejos desconectado del otro. Y, en este mismo orden de ideas, Ramón y Cajal refiriéndose al genio y talento creador nos dice que: *“Para juzgar la mentalidad de los hombres, hablemos de la invención científica o filosófica desprovista de aplicaciones prácticas. Unos exclamaran. ¡Admirable! Y otros ¿Para qué sirve? Cultivemos la amistad de los primeros”*. Desde el premio Nobel en 1906 a este investigador conjuntamente con Golgi por sus descubrimientos de la neurona como elemento constitutivo del tejido nervioso y su funcionamiento, llegamos al conocimiento de las células que componen el sistema de posicionamiento en el cerebro humano y como las neuronas que nos ayudan a “saber dónde estamos y a dónde queremos ir”. El GPS del cerebro. Premio Nobel de Medicina de este año. Entonces, ¿Dónde nos ubicamos? Asombrados o para qué sirve. Algunos diputados y algunos Vicepresidentes deberían al menos tratar de comprender y

familiarizarse con estas ideas que vienen de la ciencia y su aplicación desde los tiempos de Pasteur en 1860, de lo contrario estarán mal ubicados.

La actual situación epidemiológica que estamos viviendo en Venezuela y el mundo me trae a colación algunos señalamientos del libro de Richard Preston *“The Hot Zone”* bestseller a mediados de los noventa. El libro señala que la aparición del sida, el ébola, la fiebre de Guanarito, la encefalitis equina venezolana, el dengue, el chikungunya y muchos otros agentes del llamado bosque lluvioso pareciera ser una consecuencia natural de la intervención de la biosfera tropical por el hombre. Muchos de estos virus emergen por el daño ecológico a los bosques tropicales puesto que ellos son grandes reservorios de vida en el planeta y contienen la mayoría de las especies de plantas y animales. Pero estos bosques, a su vez, son grandes reservorios de virus ya que todos los seres vivos llevan virus en su interior. Estos virus pueden salir de su ecosistema natural y tienden a expandirse en oleadas entre las poblaciones humanas. De aquí el origen de muchas de las denominadas enfermedades emergentes. Más adelante nos dice Preston: *“Parece que la tierra está montando una respuesta inmune contra la especie humana. Ella reacciona contra el humano parásito inundando de infecciones a la gente. Quizás a la biosfera no le gusta la idea de que haya 5 billones de humanos. La naturaleza tiene formas de balancearse a sí misma, y el bosque tropical tiene su propio mecanismo de defensa”*. Todo esto sin entrar en el tema del calentamiento global, la disminución de los casquetes polares y la elevación de los mares. En conclusión como se ha dicho *“la lucha milenaria entre el microbio y el hombre se reduce una sencilla cuestión: ¿Quién domestica a quién?”*

En este esfuerzo para formar una conciencia ambientalista generalizada que aprecie el valor y significado de la naturaleza y la vida, así como el uso racional de los recursos naturales de la tierra, la Universidad Simón Bolívar a través de sus profesores de Ciencias Biológicas ha estado presente y en crecimiento desde su fundación como institución educativa. Así, el Instituto de Tecnologías y Ciencias Marinas INTECMAR y Departamento de Tecnología de Procesos Biológicos y Bioquímicos hicieron su aparición en este valle de Sartenejas antes que la propia Carrera de Biología. No es de extrañar por ello la fortaleza de nuestros grupos de biología marina, de tecnología de alimentos y de nutrición. El segundo Principio Rector de nuestra Universidad referido a la

formación integral cito “*se propone que sus estudiantes perciban el desarrollo científico y tecnológico en el ámbito del proceso social y económico que lo ha hecho posible, del ambiente natural que modifica y las consecuencias humanas que comporta*”. En el marco de este lineamiento encaja perfectamente la conocida asignatura del *Hombre y su Ambiente* que en un principio era de naturaleza obligatoria para la mitad de los estudiantes que ingresaban en la Universidad, independientemente de la carrera que desearan estudiar. Los profesores del Departamento de Estudios Ambientales y de Biología de Organismos han tenido y tienen un papel preponderante en esta formación integral de los estudiantes de las diversas carreras dentro del emblemático programa de los Estudios Generales. Así los estudiantes pueden seleccionar de una treintena de asignaturas que van desde temas como el Aprovechamiento y Conservación de Ambientes Terrestres o de los Acuáticos, la Conservación de la Biodiversidad, o Venezuela y su Cacao, la Riqueza Biológica de Venezuela y el Mundo, entre otros de estas temáticas. Pero también, en concordancia con esa diversidad que caracteriza a la biología, estos departamentos ofrecen asignaturas sobre la Sexualidad Humana, Venezuela de Contrastes o los ofrecidos por el Departamento de Tecnología de Procesos Biológicos como Alimentación Nutrición y Salud del Hombre Contemporáneo o el de Alimentación y Gastronomía Venezolana.

A esta exquisita variedad de conocimientos para todos, se añaden los que involucran al Departamento de Biología Celular tales como el Impacto de la Biotecnología en la Sociedad Contemporánea, el de SIDA, Ciencia y Sociedad, Conociendo las Drogas: usos, abusos, mitos y creencias y -mi preferido sentimental- Moléculas de la Vida. A todo lo anterior se añade una valiosa y productiva actividad de extensión para una intensa cooperación e integración con los sectores productivos de bienes y servicios, tanto públicos como privados. Dos institutos canalizan la mayoría de estos esfuerzos para atender directamente necesidades de la sociedad, el ya mencionado INTECMAR y el también muy establecido Instituto de los Recursos Naturales Renovables. Como ven, la Biología está entre nosotros, también en la Universidad Simón Bolívar. ¡Qué bien!

Volviendo a Louis Pasteur, a él se le atribuye la frase “*las casualidades solo favorecen a las mentes privilegiadas.*” A lo cual podríamos complementar:

que tan noble quehacer el de la Universidad y de sus profesores que tienen en sus manos la formación de esas mentes privilegiadas. Mentes juveniles que favorecen la política de moverse, actuar, hacer y construir para pedir disculpas después, antes que pedir permiso, pues ello podría resultar en una negativa y frustración. Bien por ellos, *-toritos bravíos y de casta valiente-* aunque algunos injustamente privados del don de su libertad en este momento y en nuestro país.

Llegando hacia el final del camino de esta mañana quisiera dejar algo de lado a la biología, pero no tanto, pues en el fondo tiene que ver el llamado “Zoo Humano” en el que vivimos. De la conocida obra de “*Lanzas Coloradas*” de Arturo Uslar Pietri tomo estos dos pasajes que pienso que simbólicamente retratan aspectos de la Venezuela de hoy y de la angustiada diáspora de jóvenes profesionales a los que la Universidad se ha empeñado y se empeña en dar lo mejor de ella para la formación de esas *mentes privilegiadas* pero que el país está perdiendo.

Un primer párrafo que tiene que ver con una conversación propia de ese espíritu de libertad del *Homo communicator* situado en la época de la independencia: “*La democracia será la felicidad de los pueblos...en ella tornaran a ser felices como cuando aún estaban en su estado de naturaleza. ¿Y cómo se logra eso? Sencillamente como hasta ahora se han hecho todos los cambios, dándolos a conocer a las gentes, con la predicación, con el ejemplo. Todo lo que se necesita es hacer circular las ideas*”. Justamente de eso se trata la vida universitaria, con el estilo académico que nos refiere el Profesor Emérito Ignacio González Iturbe, generación, presentación y discusión de las ideas, incluso dar la vida por que puedan expresarse aquellas que no compartimos. Aprender a coexistir pareciera ser la idea que hoy debemos predicar con la fuerza del ejemplo. Casi un mandato que la misma Naturaleza también exige al *Homo sapiens*.

Un segundo texto del libro mencionado refleja una de las realidades que lamentablemente nos ha tocado vivir en estos tiempos y cito: “*Boves invadía con siete mil lanceros. Siete mil caballos cerreros en avalancha sobre los campos, y sobre ellos siete mil diablos feroces y en sus manos siete mil armas de frio hierro mortal. Toda la tarde estuvieron saliendo las gentes que emigraban llenos de angustia...solos, en masa, por distintos rumbos se iban.*”

*Boves invadía*”. La escena 200 años después aún persiste. Salir, emigrar, palabras crudas y duras que implica abandonar una persona, una familia, un pueblo, su propio país para establecerse en otro. La desventura actual de muchos moradores de nuestro zoo humano venezolano. Si bien las migraciones es un patrón recurrente de movimiento de ciertas especies en respuesta a cambios ambientales o una forma de modificar el tamaño de una población de individuos, la emigración a la que nos referimos tiene que ver con el más elemental sentido de sobrevivencia, propio del individuo y el de su pareja con su descendencia inmediata. Es la natural y casi instintiva búsqueda de algo mejor que no encuentro en el lugar que habito. Es la constante búsqueda que impulsó al mono cazador primitivo a cambiar sus costumbres. Es el empuje por una calidad de vida mejor como elemental respuesta a las presiones de una forma de vida que se vuelven opresivas y fatigantes a la persona. Esto se entiende, pero se hace obligante atenderlo y eventualmente revertirlo, llevará tiempo pero debemos comenzar cuanto antes.

Es imposible concluir estas palabras sin resaltar el faro que guía, iluminó e ilumina nuestro quehacer, mi querida Pilar. Siempre bien ubicada, allí en el borde entre el mar y la tierra, allí donde quiera que esté “finisterre” para seguir dando su luz que siempre hizo falta, su cariño que endulzó momentos amargos y su paciencia para tener y entender a un biólogo como pareja. Mil gracias Pilar por compartir juntos este construir sobre lo construido y que suerte el haberte encontrado.

Aunque sabemos que la vida es efímera y su contrario es eterno, la biología y las ciencias hermanas como la medicina y la veterinaria están empeñadas en acrecentar las expectativas de esa vida, así como la coexistencia de todos los organismos poseedores de ese don. Como biólogo hemos intentado trabajar en el estudio científico de la vida y sentimos que algo de la misión ha sido cumplida.

Muchas gracias por acompañarnos, feliz y larga vida para todos

